



CALLERIOJA



FRANCISCO CORREAL

fcorreal@diariodesevilla.es

Controversia. La Academia de Buenas Letras presentó el diccionario de la Lengua, edición número 23, con el alegato del colectivo que protestó por una acepción de la palabra gitano



Rafael Valencia, con el diccionario, entre Pedro Álvarez de Miranda y Juan Gil.



El director del diccionario, con Pilar Távora, que formaba parte de la protesta.

Al nuevo diccionario le salió un epílogo de pancartas

La Academia de la Lengua no es racista porque en el nuevo diccionario, el número 23 desde 1780, incluye 19.000 americanismos, cuarenta vocablos del ámbito ecuatoguineano y ha corregido la acepción de la palabra morisqueta para que se sepa que ese arroz cocido con agua y sin sal es exclusivo de las islas Filipinas. Pero hay un colectivo indignado con una de las 93.111 palabras.

En la casa de los Pinelo no se habían visto en otra. El duque de Segorbe o el marqués de Salvatierra se vieron sorprendidos por un grupo de manifestantes que exhibían pancartas. Piden la retirada, "nada de matices ni modificaciones", de la acepción de la palabra gitano, que se acompaña del epíteto trapacero, aquel que "con astucia, falsedades y mentiras procura engañar a alguien en un asunto".

Los dos académicos presentes en el acto no rehuyeron el debate. Juan Gil, el latinista que abogó por suprimir palabras sin uso —ni desuso: nunca se utilizaron— como cástula o cestiario, que certificó que la vista aguda del lincoo no procede del linco sino del argonauta Lincoo, salió de los Pinelo y en la esquina de Abades con Guzmán el Bueno se entre-

vistó con Beatriz Carrillos de los Reyes y con Sandra Heredia, que forman parte de Facali (Federación de Mujeres Gitanas y Universitarias), que le hicieron ver su indignación por "el discurso discriminatorio y racista hacia los gitanos y las gitanas".

Un representante de Espasa le pedía a Juan Gil que entrara porque el acto tenía que empezar. "¿Podemos entrar los trapaceros?", decía un gitano con sorna. Rogelio Reyes intentó arreglarlo y lo enredó. Cuando expresó su admiración por tantos artistas gitanos, Antonio Ortega, crítico flamenco, poeta, premio Demófilo, le recordó que "los gitanos no sólo saben cantar y bailar, también los hay universitarios".

Enriqueta Vila tendió un puente entre manifestantes y académicos. Al fin y al cabo, la anterior directora de la Academia de Buenas Letras era hace dos décadas concejala andalucista de Cultura del Ayuntamiento presidido por Alejandro Rojas-Marcos. Carmen Carballo, de la Fundación José Manuel Lara, invitó a Pilar Távora, candidata del PA a la alcaldía de Sevilla, a entrar en los Pinelo. La cineasta habló con Pedro Álvarez de Miranda, el lexicógrafo que ha dirigido la magna obra de este diccionario, que ha coordi-



El académico Juan Gil atiende las explicaciones de Beatriz Carrillo de los Reyes, de Gitanas Universitarias.

nado la revisión de 140.000 acepciones y sustituyó en la letra Q mayúscula al psiquiatra cordobés Carlos Castilla del Pino.

La protesta coincidía con una jornada de efervescencia académica. En la planta baja, la Academia de Buenas Letras, que tiene director (Rafael Valencia), apa-

El diccionario incluye 19.000 americanismos y cuarenta vocablos ecuatoguineanos

drinaba la presentación del diccionario. En la planta superior, la Academia de Bellas Artes, que tiene presidenta (Isabel de León, marquesa de Mérito), celebraba la entrega de sus premios de otoño con piano y taconeo.

Álvarez de Miranda, romano de cuna, agradeció la hospitali-

dad de la Academia de Buenas Letras, fundada en 1751, para presentar el salvoconducto de la Academia de la Lengua, fundada en 1713 y Real desde 1714, aunque recordó que la primera con ese timbre de solemnidad monárquica se creó en Sevilla, la de Medicina, auspiciada por Carlos II, el último rey de los Austrias.

Además del alegato gitano, el lexicógrafo, entomólogo que captura palabras "para colocarlas en la vitrina del diccionario", explicó otras controversias. La Academia le dio la razón a la Asociación de Personas Sordas y corrigió la acepción de sordomudo, pero no aceptó la propuesta de retirarla. También hizo caso omiso a la petición de enfermos de cáncer de retirar el uso metafórico de la palabra con verbigracias como que la droga es el cáncer de la sociedad y la corrupción el de la política. La gata sobre el tejado de zinc se marchó de la z, de zinc y de Liz (Taylor), y está en la c.